

Mar
18
Sep
2012

Evangelio del día

Vigésimo cuarta Semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: San Juan Macías (18 de Septiembre)

“Viéndola, el Señor, se compadeció de ella”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol Pablo a los Corintios 12,12-14.27-31a:

Hermanos:

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos.

Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Pues en la Iglesia Dios puso en el primer lugar a los apóstoles; en el segundo lugar, a los profetas; en el tercero, a los maestros; después, los milagros; después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Ambicionad los carismas mayores.

Salmo de hoy

Sal 99 R/. Nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 7,11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo:
«No llores».

Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo:
«¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!».

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo:
«Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo.»

Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca circundante.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro”

Escuchamos a Pablo que amplía el tema de los carismas, y lo hace con la imagen del cuerpo humano, presenta a la Iglesia como comunidad, con una vitalidad interior, como cuerpo místico de Cristo. Resalta primero la unidad del cuerpo cuya cabeza es Cristo y todos somos sus miembros, con distintos carismas o funciones. Cristo es el principio unificador, a la manera que el cuerpo lo es de todos los miembros. Su principio de unidad es el Espíritu que nos incorpora a Cristo desde el bautismo. Cada uno de los miembros, con los diversos carismas, contribuyen a la unidad de la comunidad. Pablo enumera estos carismas en un orden jerárquico: apóstoles, profetas, doctores, don de hacer milagros, de curaciones de asistencia, de gobierno, de lenguas... Todos son importantes, pero termina exhortándonos a buscar los mejores carismas recordándonos que el mayor de todos es la caridad, el amor; ese carisma debe ser la característica de cuantos nos llamamos cristianos.

“Viéndola, el Señor, se compadeció de ella”

La orden de Cristo es clara: “Yo te lo mando”. No realiza el milagro como lo habían hecho anteriormente Elías y Eliseo, profetas de Israel; lo hace en nombre propio: “Yo te lo mando”. Los judíos no supieron interpretarlo así, por eso reconocen a Jesús sólo como un profeta, no como el Señor de la vida y de la muerte.

En la Sagrada Escritura, leemos muchas veces: “El Señor es compasivo y misericordioso”, Jesús vino a eso, a acompañarnos en el dolor, a padecer con nosotros. Y aliviar nuestros sufrimientos.

Jesús contempla el dolor de la madre viuda y se compadece de ella, le ayuda en su aflicción devolviéndole la vida del hijo, dada la situación de las viudas en aquel tiempo, podemos decir que le devuelve su propia vida, dándole al hijo que será el sostén de su viudez.

También hoy Cristo nos acompaña en el sufrimiento y nos da la vida, su propia vida, nos alimenta con su carne y con su sangre. ¿Cómo vivimos la fe?

San Juan Macías, cuya fiesta celebramos, vivió en Lima siendo el consuelo y ayuda de los necesitados, consoló a los tristes, acompañó y curó a los enfermos. Imitó a Cristo en su relación con el Padre y la entrega a los necesitados.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

San Juan Macías

San Juan Macías nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida esta marcada por una primera educación familia de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas. Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el **convento de Santa María Magdalena**, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una **gran pobreza, humildad y caridad**, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida. Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan Macías ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades. Su acción va más allá del recito conventual. Es capaz de amaestrar un borriquillo que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento. Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

San Juan Macías murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Su cuerpo se venera en la basílica del Rosario. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.

Más información: [Grandes Figuras](#)